

## LOS DEMOSTRATIVOS CON -ί EPIDÍCTICA EN ARISTÓFANES <sup>1</sup>

This paper studies one of the expressive recourses —the demonstrative pronouns with an epidictic -ί— used by Aristophanes in his plays. The authoress comes to several conclusions, for instance, that the demonstratives with epidictic -ί are taken from the colloquial Attic, so they are out of the passages related with Epics or Tragedy. She outlines the peculiarity of the contexts where we find ἐκεινοσί —perhaps an artificial form— and a functional opposition between the forms with -ί and without -ί, that in the case of οὐτοσί/οὐτος modifies also Syntax.

Es interpretación habitual la que ve en el alargamiento de los demostrativos con -ί un refuerzo expresivo de su carácter deíctico. En griego existía la posibilidad de alargar los demostrativos con la partícula -ί, y este recurso fue ampliamente utilizado por el dialecto ático, donde lo encontramos en Aristófanes y en los oradores <sup>2</sup>. Constituiría, pues, una intensificación de la componente demostrativa que el propio pronombre o adverbio conllevan por naturaleza. Así, unos hablan de «partícula demostrativa» <sup>3</sup>, otros, de «vocal epidíctica» <sup>4</sup>.

Los demostrativos ya desde el indoeuropeo tuvieron como propia la función de insistir en la presencia real y efectiva del objeto sobre el que atraían la atención. Este cometido explicaría la tendencia constatable en diversas lenguas al refuerzo del tema mediante partículas demostrativas: \*-de (ōde), \*-ce (lat. *ec-ce*), \*-ne (gr. tesal. ὄνε <sup>5</sup>), \*-te (lat. *iste*) <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> El *corpus* del trabajo lo constituyen las once piezas conservadas íntegras, para cuyos títulos emplearemos las mismas abreviaturas del *Index Aristophaneus* de O. J. Todd: *A.* = *Acharnenses*, *E.* = *Equites*, *N.* = *Nubes*, *V.* = *Vespae*, *P.* = *Pax*, *Av.* = *Aves*, *L.* = *Lysistrata*, *T.* = *Thesmophoriazusae*, *R.* = *Ranae*, *Ec.* = *Ecclesiazusae*, *Pl.* = *Plutus*.

<sup>2</sup> Los nombres de Lisias, Demóstenes, Esquines, Platón y Menandro pueden dar idea del ámbito que cubre.

<sup>3</sup> P. Chantraine, *Morphologie Historique du grec*, París 1964 (1945<sub>1</sub>) y D. Pieraccioni, *Morfologia storica della lingua greca*, Florencia 1966 (1954<sub>1</sub>).

<sup>4</sup> J. Carrière, *Stylistique Grecque: l'usage de la Prose Attique*, París 1967.

<sup>5</sup> Arc. ὄνι = ὄνε + -ί.

<sup>6</sup> Cf. P. Monteil, *Eléments de Phonétique et de Morphologie du Latin*, París 1970, pp. 224-236.

La partícula *-í* tiene un paralelo etimológico en los demostrativos latinos en cuya formación intervino *-i* (por ejemplo, nom. pl. n. *haec*, que representa *ha+i+ce*, es decir, una forma de neutro plural seguida de dos partículas deicticas). Ahora bien, mientras en el latín de la época clásica las formas con *-i* se encontraban integradas en un mismo paradigma con las formas desprovistas de *-i* (*hunc, hoc...*) y eran desde el punto de vista funcional y expresivo equivalentes a las otras, el ático de la época de Aristófanes nos ofrece un panorama muy distinto.

Existe por lado un sistema completo de demostrativos en tres niveles (*ὄδε, οὗτος, ἐκεῖνος*) y por otro, formas con *-ί* (*ὀδί, οὔτοσί, etc.*).

Curiosamente, a pesar de que acaso no hay un período de un dialecto de la historia del griego antiguo que esté mejor documentado que el ático de la segunda mitad del siglo V y principios del IV, los manuales de morfología no hacen sino breves alusiones al fenómeno, que dejan a oscuras cuestiones fundamentales.

En primer lugar, ¿podían todos los pronombres alargar sus formas con *-ί* deictica? Chantraine<sup>7</sup> y Pieraccioni<sup>8</sup> contemplan esta posibilidad sólo para los pronombres *ὄδε* y *οὗτος*. Sin embargo, las formas *ἐκεινοσί* y *ἐκεινή* están atestiguadas, por ejemplo, en Ar. *Av.*, 297-8, en un diálogo en el que *οὔτοσί* y *ἐκεινοσί* aparentemente oponen lugares diferentes de la orquesta. Pistetero y Evélpides van reconociendo en el coro diferentes aves: «—ésta es una perdiz. —Y aquél, por Zeus, un francolín. —Aquí hay una cerceta. —Y aquél es un alción.»

*Av.* 297-298:

ΠΙ.	Οὔτοσί πέρδιξ.
ΕΥ.	Ἐκεινοσί δὲ νῆ Δι' ἀτταγῶς.
ΠΙ.	Οὔτοσί δὲ πηνέλοψ.
ΕΥ.	Ἐκεινή δέ γ' ἄλκυών.

Tampoco afirman de modo tajante que todos los casos y géneros de la declinación de los demostrativos *ὄδε* y *οὗτος* puedan presentarse reforzados con la partícula *-ί* deictica. Se limitan sencillamente a dar algunos ejemplos: *οὔτοσί, ὀδί, αὐτή, οὔτοί...* sin precisar si alguna de las formas teóricamente posibles no está atestiguada.

Algo semejante ocurre respecto a la extensa lista de usos de los pronombres demostrativos, de la que puede tomarse como referencia la gramática griega de Schwyzer<sup>9</sup>. Indirectamente parece deducirse que la misma es válida para

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 126.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 93.

<sup>9</sup> Cf. E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Munich 1950 (1939), p. 208 ss.

las formas con refuerzo, idea que —como veremos— no confirman los hechos. Es decir, hay funciones de los demostrativos generales que no son asumidas nunca por las formas con refuerzo -ί.

De manera que, no sólo en los tratados generales, sino en trabajos específicos sobre los demostrativos <sup>10</sup> los datos procedentes de los demostrativos con -ί se diluyen en el caudal más voluminoso del conjunto y se utilizan sin ninguna advertencia para apoyar la argumentación.

Otras veces se sugiere, como hace el italiano Ricca, que la aparición de formas con -ί se debe a exigencias métricas: en los casos de una equivalencia métrica entre ambas se prescindiría de la forma reforzada <sup>11</sup>.

Antes de pasar revista a los diversos usos de los demostrativos con -ί epitéctica, queremos presentar brevemente el estado de la cuestión respecto a los tres niveles de la deixis.

Los demostrativos —frente a la categoría de los nombres, por ejemplo— poseen una «significación ocasional» y adquieren su verdadero sentido por relación a un sujeto, que habitualmente coincide con el hablante <sup>12</sup>. De alguna manera son «signos vacíos» como los llamó Benveniste. En rigor, no significan, señalan. En la mayoría de las lenguas que los poseen, los demostrativos se articulan en varios niveles, que en griego clásico están representados por los pronombres ὄδε, οὗτος y ἐκεῖνος.

Así, los intentos de hallar el significado esencial de cada pronombre en oposición a los demás, esto es, la variable genética o funcional que explique su empleo en la lengua griega, ha dado lugar a dos teorías, presentadas unas veces como exclusivas y la mayoría como complementarias. Estamos hablando de la clasificación de los demostrativos atendiendo al criterio de la proximidad al hablante y al de la conexión con las personas gramaticales, «yo-tú-él». En el primer caso, se interpreta ὄδε como alusivo a los elementos más próximos, οὗτος a una distancia intermedia y ἐκεῖνος a los más alejados del hablante.

Desde Brugmann se ha vinculado el demostrativo ὄδε con la esfera de interés del «yo» y οὗτος con la del interlocutor, mientras que ἐκεῖνος se relacionaría

<sup>10</sup> Algunos de ellos, muy recientes, vienen a matizar cuando no a poner en tela de juicio la teoría tradicional de los grados de la deixis a partir del estudio de un corpus cerrado. Nos referimos, por ejemplo, a los de D. Ricca («Gli avverbi deittici di luogo in Platone e Aristofane», *L&S* 24, 1, marzo 1989, pp. 57-88) y A. Ledesma («El significado de los demostrativos en el corpus Lysiacum», *EMERITA* 55, 1987, pp. 209-231).

<sup>11</sup> «Ma non si delinea una chiara opposizione tra termini con o senza -ί, la cui alternanza puo dipendere anche solo da ragioni metriche. È significativo a questo proposito che nel caso di ἐνταῦθα, dove Aristofane ha a disposizione la variante ἐνταυθοῖ con la stessa struttura ritmica di ἐνταυθί, quest'ultimo praticamente non compaia» (*op. cit.*, p. 60).

<sup>12</sup> K. Bühler (*Teoría del lenguaje*, Madrid 1979) llamó la atención sobre el hecho de que —como ocurre en la «deixis in phantasma»— el hablante no es siempre el punto de referencia.

con lo que está «del otro lado»<sup>13</sup>. Pero el propio Brugmann no excluía diferencias espaciales para cada uno de los pronombres.

Esta teoría tenía el atractivo de presentar un sistema demostrativo paralelo al de los pronombres personales y los posesivos. En el griego se apoyaba en los usos que identificaban ὄδε con el propio hablante, οὗτος con el interlocutor y ἐκεῖνος con un sujeto distinto de ambos.

Dejando a un lado la cuestión de la primacía genética de un criterio sobre el otro, la mayoría de los estudiosos han reconocido en el griego antiguo las dos variables. E incluso algunos como Humbert<sup>14</sup> consideran que en ciertos pronombres se encuentran inseparablemente unidas.

Lo cierto es que tales sistematizaciones han coexistido con los denodados esfuerzos por explicar en la práctica una casuística enormemente compleja.

Es así como se han venido a identificar nuevas variables. Puede tratarse de una distancia psicológica, afectiva, en virtud de la cual ἐκεῖνος puede aludir a objetos próximos en términos estrictamente físicos y a la inversa ὄδε a objetos muy distantes<sup>15</sup>. "Ὄδε se emplearía para algo lejano cuando ello tiene interés especial para el hablante"<sup>16</sup>. Las oposiciones entre pronombres pueden neutralizarse y dar lugar al empleo similares de dos pronombres. Así explica F. R. Adrados<sup>17</sup> «el frecuente uso de ὄδε y οὗτος con el mismo sentido de proximidad «éste»: en Lisias, por ejemplo, se usan ambos para las personas presentes en el juicio (jueces, acusados, acusadores, testigos) y para el juicio mismo».

Estudios recientes han acometido una revisión del reparto tradicional de funciones entre los diversos demostrativos. Ricca se centra en los adverbios de lugar en el ático clásico de Aristófanes y Platón y llega a la conclusión de que el adverbio ἐνθάδε se emplea únicamente en contextos locales para designar áreas de amplitud variables pero que, en todo caso, incluyen al hablante: «si tratta cioè di un avverbio strettamente legato all'origo geometrica, tanto che mi è parso più opportuno ridefinirlo come inclusivo piuttosto che semplicemente prossimale»<sup>18</sup>. Esta caracterización permitiría explicar el paso de un sistema tripartito a uno bipartito (ἐνταῦθα/ἐκεῖ) para la deixis textual y la anáfora. El estudio de A. Ledesma<sup>19</sup> se aplica también al ático del siglo IV,

<sup>13</sup> K. Brugmann, *Die Demonstrativpronomina der Indogermanischen Sprachen*, Leipzig 1904.

<sup>14</sup> J. Humbert, *Syntaxe Grecque*, París 1945, pp. 36-39.

<sup>15</sup> La localización afectiva define uno de los cuatro dominios fundamentales de los demostrativos junto con el espacial, el temporal y el textual a juicio de A. Ledesma (*op. cit.*).

<sup>16</sup> Cf. A. Díaz Tejera, «El campo de los demostrativos ante las diversas funciones del lenguaje», *Habis* 3, 1972, pp. 18-28.

<sup>17</sup> *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1992, pp. 316-317.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 85.

<sup>19</sup> *Op. cit.*

en concreto al orador Lisias. Sus conclusiones a partir del *corpus Lysiacum* son aún más terminantes y de mayor alcance: propone una sinonimia esencial entre ὄδε y οὗτος.

En todo caso, trabajos como éstos denuncian una falla entre el sistema general descrito por los manuales y la práctica del ático clásico de los siglos V y IV a.C.

Nuestro estudio se articula en torno a dos ejes: por una parte, los niveles correspondientes a los tres pronombrs con sus usos y por otra el de la caracterización de las formas reforzadas frente a las formas básicas.

Hemos llevado a cabo una revisión completa de los demostrativos con partícula -ί en la producción dramática de Aristófanes, que alcanzan la considerable suma de 647.

El trabajo arroja datos contundentes acerca del comportamiento de los demostrativos con -ί epidíctica, relativos a su vinculación a determinados géneros literarios y variedades lingüísticas y su exclusión paralela de otras, a las funciones sintácticas que asumen y a las que les están vedadas, a la esfera de deixis correspondiente a cada uno de los tres niveles ὄδι-οὐτοσί-ἐκεινοσί, a la alternancia entre demostrativos con o sin partícula de refuerzo, al genuino carácter de actualizadores de los primeros y a su cometido dramático en la comedia de Aristófanes.

Todas estas cuestiones intentaremos resumirlas en los siguientes nueve puntos:

1.º Los demostrativos con -ί epidíctica son en ático un recurso de la lengua coloquial. Su uso en la comedia de Aristófanes se circunscribe a las partes dialogadas.

a) Las partes líricas prescinden de ellos —salvo rarísimas excepciones—: se cuentan 17 casos<sup>20</sup> en alrededor de 1.700 versos. La extensión es lo suficientemente amplia como para suponer que no nos hallamos ante un dato casual, sino que la exclusión de las formas que nos ocupan debe de estar ligada a una incompatibilidad con el carácter o con la forma de estos pasajes.

Inmediatamente surge la duda de si esta limitación del uso de los demostrativos con -ί epidíctica no será extensible a los demostrativos sin partícula. La respuesta es un no con matices: si bien es verdad que en general los demos-

<sup>20</sup> A saber: *A.* 338 <νυνί>, 342 οὐτοί; *V.* 1329 ταυτηί; *P.* 1023 <ἐνθαδί>, 1024 δευρί; *Av.* 1327 ὄδι; *L.* 616 ταδί, 1055 νυνί; *T.* 520 τουτί, 781 τουτί; *R.* 251 τουτί, 419 νυνί (νυνί *RMSU*: νῦν VA), 438 τουτί, 1325 τουτουτί; *Ec.* 303 νυνί, 308 νυνί; *Pl.* 297 τουτονί. Destaquemos algunos hechos: en varios de los pasajes es patente el efecto de sorpresa cómica (*T.* 781, *R.* 281, 419, 1325 y *Pl.* 279); la forma dialogada es común a todos los casos distintos de νυνί; la frecuencia de este último (cinco veces) y la circunstancia de que dos formas son conjeturas y otra no está atestiguada con seguridad.

trativos no abundan en las partes líricas de la comedia, tampoco se encuentran en absoluto descartados <sup>21</sup>.

b) Las alocuciones del corifeo al público en la parábasis, pese a hacer uso de numerosos demostrativos, también evitan las formas con refuerzo. Se localizan seis excepciones, cuatro de ellas con el adverbio *vuví*: A. 632 (*vuví*), V. 1037 (*vuví*), P. 760 (*vuví*), 744 (*τουδί*), Av. 800 (*vuví*), T. 844 (*τοδί*).

Por el contrario, los demostrativos generales son empleados con la mayor naturalidad. Véase como ejemplo la parábasis de *Las nubes*, con doce demostrativos en poco más de cincuenta versos (N. 510-562): *ταύτης, ταύτην, ταῦτα, ταῦτα, ἐνθάδε, τούτου, νῦν, ἐκείνην, τοιοῦτος, οὔτοι, τοῦτον, τούτοις* <sup>22</sup>.

Una excepción aparente a la ausencia de demostrativos con *-ί* en los discursos se encuentra en *Las avispas* y puede ilustrar la manera en que opera la oposición entre los dos tipos de demostrativos empleados en el ático contemporáneo. Nos referimos al discurso de Filocleón en defensa de su afición a los tribunales (V. 548-630). Filocleón, en este ir desgranando argumentos, prescinde de los demostrativos reforzados, salvo en el momento en que cita las palabras textuales de su mujer. Ésta se muestra al parecer muy solícita con él cuando vuelve del tribunal con la paga (V. 611-612): *φάγε τουτί, ἔντροχε τουτί* («cómete esto, devora esto otro»). Significativamente también, en la argumentación se ve interrumpido por su hijo, que entra en confrontación con él por medio de breves intervenciones —a modo de apartes— que contienen cada una de ellas un demostrativo con *-ί* (V. 559, 576 y 588).

Esta situación no se explica por el diferente metro, ya que los anapestos y troqueos, que prescinden de ellos en las parábasis, ofrecen numerosos ejemplos fuera de ellas <sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Como prueban los ejemplos siguientes —que ofrecemos en calidad de muestra— procedentes de diversos momentos líricos: A. 204, 206, 216, 239; E. 981, 984, 995, 1129, 1134, 1139, 1270; N. 1030, 1390; P. 780, 796; T. 434, 549, 313, 354, 369, 666, 678, 1044, 1045, 1138, 1157, 1158,; R. 324, 326, 372, 399, 405, 533, 544, 599, 601, 602, 708, 714, 1109, 1112, 1116, 1341, 1342, 1371, 1485; Ec. 485, 486, 500, 952, 953, 955, 958, 963, 966, 968. Merecen especial atención las cancioncillas amorosas que se dirigen al chico y la chica en *La asamblea de las mujeres* (Ec. 952-959 y 960-968). En ellas las referencias locales son constantes: *δεῦρο* repiten uno y otro (952, 953, 960), *τῶνδε* (955), *τόνδε* (958), *τήνδε* (968), *ταύτη* (966). En todos los casos se ha preferido el adverbio o pronombre sin *-ί*. El hecho resulta tanto más significativo cuanto que los dáctico-troqueos líricos se hallan precedidos inmediatamente de un *οὔτοις* que presenta al joven en escena (951): *ἀλλ' οὔτοις γὰρ ἀντὸς οὔ' μνημέθα* («pero aquí está el joven del que hablábamos»).

<sup>22</sup> Igualmente, la alocución del coro a los espectadores en *Los caballeros* (E. 1274-1289 y 1300-1315), la parábasis de *Las iesmoforiantes* (T. 785-829) y en *Las ranas*, la párodos (R. 354-371) y la parte epirremática a que se encuentra reducida la parábasis (R. 686-705 y 718-737).

<sup>23</sup> Así, Av. 359, 361, 268, 270, 274, 279, 281, 287, 297, 298, 301, 314 y L. 1027, 1040 (diálogo en tetrametros trocaicos) y N. 889, 897, 906, V. 559, 576, 588, 383, 347, 1483, L. 1072, 1108, 956, 532, 535, R. 1018, 1023, 1029, Pl. 487, 494 (diálogo en anapestos).

De igual manera, los yambos, tan propicios cuando son recitados<sup>24</sup>, los evitan en los pasajes líricos.

c) La incorporación de la partícula -ί se presenta además como un elemento típico del dialecto ático, en contraste con otros dialectos vecinos. A este respecto hay un pasaje de *Los acarnienses* que no deja lugar a dudas. Ya se ha iniciado la Guerra del Peloponeso, pero Diceópolis ha conseguido concertar una tregua particular con el enemigo que le permite comerciar con él. Ha venido un tebano a ofrecerle sus productos y cuando se encuentran en pleno trapicheo se presenta un tal Nicarco a denunciar el hecho. Diceópolis y Nicarco, que son atenienses, utilizan demostrativos con partícula -ί mientras el Tebano emplea los demostrativos base.

A. 909-912

ΔΙ.	Καὶ μὴν ὄδι Νίκαρχος ἔρχεται φανῶν.
ΘΗ.	Μικκός γὰ μᾶκος οὔ τοϛ.
ΔΙ.	Ἄλλὰ πᾶν κακόν.
ΝΙΚΑΡΧΟΣ	Τὰυτὶ τίνοϛ τὰ φορτί' ἐστί;
ΘΗ.	Τῶδ' ἐμὰ θεῖβαθεν, ἴτω Δεῦϛ.
ΝΙ.	Ἐγὼ τοίνυν ὄδι φαίνω πολέμια ταῦτα.

DICEÓPOLIS: Aquí llega Nicarco a hacer una denuncia.

TEBANO: Es bajito ese tipo.

DICEÓPOLIS: Pero todo maldad.

NICARCO: Estas mercancías de aquí, ¿de quién son?

TEBANO: De aquí, mías, palabra de Zeus.

NICARCO: Pues aquí, yo, las denuncio como enemigas.

2.º Los demostrativos con refuerzo se encuentran igualmente excluidos de los pasajes de carácter épico o trágico, que se insertan en el diálogo de la comedia. Se trata de una incompatibilidad con el género y no con el metro empleado, ya que los hexámetros que no imitan el estilo épico —como en *La paz* 1063-1114 y 1070-1301— los emplean con total libertad e incluso con gran liberalidad.

3.º No todas las funciones de los demostrativos base son asumidas por las formas reforzadas: el empleo de οὔτοϛ para llamar al interlocutor, algo así como un «¡eh, tú!», tan frecuente en Aristófanes<sup>25</sup>, le estaba vedado a οὔτοσί, que jamás se usa de esta manera a lo largo de toda la producción dramática de Aristófanes.

<sup>24</sup> Naturalmente, en el trímetro yámbico, metro por excelencia del diálogo dramático, pero también en el tetrámetro yámbico cataléctico (*L.* 255, 267, 283, 306, 318, *Pl.* 291, 296, *E.* 335, 418, 351, *N.* 1058) y en el dímetro (*N.* 1099, 1100, 1101).

<sup>25</sup> Véanse *A.* 578, 587, *E.* 240, 821, 1354, *N.* 220, 723, 732, 1502, *Av.* 49, 225, 274, 658, 933, 1165, 1199, 1243, 1567, *L.* 728, *V.* 1, 144, 854, 1412, 1364', *P.* 253, 268, 879, *T.* 689, 930, 1082, *R.* 171, 198, 312, 479, 851, *Ec.* 974.

V. 1: El primer verso de *Las avispas* proporciona una muestra de este uso tan común de οὔτος:

Οὔτος, τί πάσχεις, ὦ κακόδαιμον Ξανθία;

En escena, dos esclavos. Uno de ellos zarandea al otro, que se ha quedado dormido: «¡Eh, tú! ¿Qué te ocurre, desdichado Jantias?»

L. 728: la jefe del coro de mujeres llama a una que hacía ademán de salir corriendo:

Αὕτη σύ, ποῖ θεῖς;  
¡Eh, tú! ¿Adónde corres?

El hecho resulta especialmente sintomático si tenemos en cuenta que los nominativos οὔτοσί, αὐτήι, οὔτοι, αὐταί aparecen al menos 89 veces y nunca de esta manera.

4.º Constatamos el predominio absoluto de οὔτοσί sobre ὀδί y ἐκεινοσί, que se manifiesta tanto en términos numéricos (388 apariciones de οὔτοσί frente a 107 de ὀδί y únicamente 11 de ἐκεινοσί) como en la asunción de las funciones tradicionalmente reservadas a los otros pronombres.

a) Por ejemplo, con οὔτοσί el hablante puede referirse a elementos de su indumentaria e incluso a su propia persona:

A. 366-7: Diceópolis ha entrado en su casa, sale con un tajo de carnicero y se dispone a hacer su defensa con el cuello sobre el tajo:

Ἴδου θέασαι, τὸ μὲν ἐπίξηνον το δῖ,  
ὁ δ' ἄνηρ ὁ λέξων οὔτοσί τυννουτοσί.  
¡Eh, mirad! ¡Aquí está el tajo y aquí, así de chico, el hombre que va a hablar!

Τοδί designa el tajo y οὔτοσί su propia persona.

b) Aplicado por el hablante a sí mismo y con el verbo incluso en 1.ª p. sing. aparece en Av. 313:

οὔτοσὶ πάλαι κάρειμι κοῦκ ἀποστατῶ φίλων  
Aquí estoy desde hace rato y no me aparto de mis amigos.

En ambos ejemplos οὔτοσί ha invadido uno de los terrenos preferidos de ὀδί en la comedia de Aristófanes: la presentación de un personaje por sí mismo <sup>26</sup>.

<sup>26</sup> A. 134—προσίτω Θεώρος ὁ παρὰ Σιτάλκου. —Ὀδί (Heraldo: «Que se presente Teoro, de parte de Sitalces». Teoro: «Aquí estoy»); en tercera persona, A. 997 ὁ γέρον ὀδί («este viejo que ves»); o en primera persona con ἐγώ, A. 911 ἐγὼ τοίνυν ὀδί («pues yo aquí»), A. 313 ἀλλ' ἐγὼ λέγων ὀδί («yo hablando aquí»). Se suele decir que en este último uso (nom. y acus. solamente) equivale a un adverbio de lugar «aquí», con frecuencia

Se da la paradoja de que el uso general de ὄδε (ὄδί) para el entorno de la primera persona y de οὔτος (οὔτοσί) para la segunda llega a invertirse en una misma frase. Se trata del comienzo de *Las aves* (17-18). Pistetero y Evélpides caminan cada uno con una ave en la mano, que les debe guiar hasta el mundo de los pájaros. Evélpides lleva un grajo (κολοιός) y Pistetero una corneja (κορώνη), como se deduce de los versos 5-8. Sin embargo, Evélpides se lamenta del gasto inútil de la compra del grajo —τουτονί— por un óbolo y de la corneja —τηνδεδί— por tres, cuando los demostrativos esperados según el reparto tradicional de funciones son justamente los inversos. No se encuentra en los comentarios antiguos<sup>27</sup> ni en los modernos<sup>28</sup> ninguna alusión al empleo de los demostrativos en este pasaje.

c) Como ὄδί, es también catafórico:

E 418: El Salchichero presume de su habilidad para engañar, que le viene ya de la infancia:

ἐξηπάτων γὰρ τοὺς μαγείρους <ἄν> λέγων τοιαυτί·  
«Σκέψασθε, παῖδες· οὐχ ὀράθ'; ὦρα νέα, χελιδών.»

Pues engañaba a los cocineros hablándoles así: «mirad, chicos, ¿no veis? la primavera, la golondrina.»

Τοιαυτί anticipa la frase siguiente<sup>29</sup>.

d) Y compite con ἐκεῖνος/ἐκεινοσέν la referencia a objetos muy alejados; como puede ser un espectador:

N. 1099-1101: En *Las nubes* se entabla un combate dialéctico entre el Razonamiento Justo y el Injusto. «Entre los espectadores —pregunta el Razonamiento Injusto—, ¿quiénes son mayoría?» Y contesta el Justo:

πολὺ πλείονας, νῆ τοὺς θεοὺς,  
τοὺς εὐρυπρόκτους, τοὔτονι  
γούν οἶδ' ἐγὼ καὶ κεινονὶ  
καὶ τὸν κομήτην τουτονί.

Mucho más numerosos, por los dioses, los maricones: a ése lo conozco yo y a aquél y a ese otro melenudo.

5.º Ἐκεινοσί σε encuentra en una situación singular, que no es compartida por la forma básica ἐκεῖνος:

asociado a la idea de movimiento, comparándolo con lat. *hic*. Ahora bien, no hay que perder de vista que ὄδί morfológica y sintácticamente nunca deja de ser pronombre.

<sup>27</sup> Cf. J. W. White, *The scholia on the Aves*, Hildesheim-N. York 1974 (Boston-Londres 1914).

<sup>28</sup> Cf. A. H. Sommerstein, *The comedies of Aristophanes*, vol. 6: *Birds*; Warminster 1987; O. Schroeder, *Ausgewählte Komödien des Aristophanes. Die Vogel*. Berlín 1927 I.<sup>a</sup> ed. 1904).

<sup>29</sup> Otros ejemplos: E. 48 (τοιαυτί), N. 1409 (τουτί).

a) En primer lugar, la inferioridad numérica respecto a ὄδι (no digamos ya frente a οὐτοσί): 11 veces aparece ἐκεινοσί, 107 ὄδι. Mientras las cifras de ὄδε y ἐκεῖνος son equiparables: en torno a 200 veces cada uno.

b) Pero, además, recorriendo esas 11 apariciones se documenta un único y peculiar cometido: ἐκεινοσί alude siempre a un sujeto que no interviene en la acción, sin capacidad de réplica, sean personajes mudos (P. 1213, V. 1500), espectadores (Ec. 167, P 545, 547, 883, N. 1100), figuras imaginarias en la lejanía (E. 1196), miembros del coro antes de intervenir (Av. 297 y 298) o sea el protagonista en la escena preliminar que sirve de prólogo y en la cual no participa activamente (V. 67).

En P. 545-547 Hermes propone a Trigeo adivinar las profesiones de los espectadores por el aspecto de su cara:

EP. Ἐκεινονὶ γούν τὸν λοφοποιὸν οὐχ ὄρᾳς τίλλονθ' ἑαυτόν;  
TP. Ὅ δέ γε τὰς σμινύσας ποιῶν κατέπαρθεν ἄρτι τοῦ ξιφουργοῦ ἑκείνουί.

HERMES: ¿No ves a aquél, el fabricante de penachos, cómo se arranca pelos?  
TRIGEO: Sí, y el que hace hoces se acaba de tirar un pedo en las narices del fabricante de cuchillos.

De los demás, detengámonos en un pasaje muy revelador: V. 67-70. Ahora nos encontramos como objeto designado un personaje importante, el Bdelicleón de *Las avispas*. En el prólogo un esclavo explica confidencialmente al público cuál es la situación:

ἔσταν γὰρ ἡμῖν δεσπότης ἐκεινοσί  
ἄνω καθεύδων, ὁ μέγας, οὐπὶ τοῦ τέγους.  
οὗτος φυλάττειν τὸν πατέρ' ἐπέταξε νῶν,  
ἔνδον καθεύρας, ἵνα θύραζε μὴ ᾔη.

Estamos —dice— al servicio de un amo poderoso, el que duerme allá arriba, sobre el techo. Éste nos ordenó a los dos guardar a su padre, al que ha encerrado en casa para que no salga a la calle.

El amo en cuestión está dormido, la casa permanece en silencio. En cierto modo, hasta el momento forma parte del decorado, es algo inanimado que cobra vida cuando el esclavo termina su introducción y Bdelicleón despierta de su sueño.

Esta especialización del demostrativo ἐκεινοσί en la comedia aristofánica no se extiende —como decíamos— a ἐκεῖνος, el cual se aplica sin reservas a personajes parlantes (P. 240 Ἄρ' οὗτός ἐστ' ἐκεῖνος ὃν καὶ φεύγομεν, dice Trigeo de la Guerra que se ha presentado como un monstruo terrorífico); como deixis temporal (P. 289 Νῶν, τοῦτ' ἐκεῖν', ἥκει τὸ Δάτιδος μέλος) y como anafórico (Pl. 977-979 εἰ γὰρ του δεηθείην ἐγώ, ἅπαντ' ἐποίει κοσμίως μοι καὶ καλῶς· ἐγὼ δ' ἐκείνω γ' αὖ τὰ πάνθ' ὑπηρετοῦν).

Es curioso constatar, por otra parte, que entre los adverbios demostrativos con -ί epidíctica no se documenta en Aristófanes ninguno formado sobre el tema de ἐκεῖνος<sup>30</sup>.

Todo parece indicar que la aplicación de la partícula -ί al demostrativo ἐκεῖνος constituía una rareza, al servicio aquí de fines estilísticos y dramáticos. E, incluso, podríamos preguntarnos si no se trataría en cierta medida de formaciones artificiales.

6.º La partícula -ί tiene efectivamente también el valor de un refuerzo de la intensidad de la deixis en aquellos lugares en que alterna con los demostrativos básicos.

a) De manera constante, el demostrativo con -ί funciona como un actualizador<sup>31</sup>, reservado para la presentación del objeto, en tanto que las formas sin refuerzo se emplean para las sucesivas alusiones.

Hemos seleccionado tres fragmentos extraídos de una misma escena de *Las nubes*, aquella en que Estrepsíades visita la escuela de Sócrates y va preguntado a uno de los discípulos —que hace de anfitrión— qué son algunas cosas que le llaman la atención:

N. 187-8:

Στ. ἄτὰρ τί ποτ' εἰς τὴν γῆν βλέπουσιν οὐτοί;  
Μα. ζητοῦσιν οὗτοι τὰ κατὰ γῆς.

—¿Y por qué miran ésos hacia tierra?  
—Investigan lo que hay debajo de la tierra.

N. 201-2:

Στ. τουτὶ δὲ τί;  
Μα. γεωμετρία.  
Στ. τοῦτ' οὖν τί ἐστι χρήσιμον;

—¿Y esto qué es?  
—Geometría.  
—Y ¿para qué sirve?

N. 214-6:

Στ. ἀλλ' ἢ Λακεδαίμων ποῦ 'στίν;  
Μα. ὅπου 'στίν; αὐτή.  
Στ. ὡς ἐγγὺς ἡμῶν. τοῦτο μεταφροντίζετε, ταύτην ἀφ' ἡμῶν ἀπαγαγεῖν πόρρω πάνυ.

—Y Lacedemonia, ¿dónde está?  
—¿Que dónde está? Hela aquí.  
—¡Qué cerca está de nosotros! Procurad separarla de nosotros bien lejos.

<sup>30</sup> La nómina es ésta: νυνί, δευρί, ἐνθαδί, ἐνθενδί, ἐνταυθί, ἐντευθενί, ταυτηί, τηδί, οὐτοσί, ὠδί.

<sup>31</sup> Con esta denominación recojo una sugerencia expuesta por la Dra. Julia Mendoza en la lectura de la tesis doctoral *El léxico expresivo en Aristófanes*, de la que procede el

Pero la muestra más extensa e inequívoca de esta alternancia entre unas formas y otras se encuentra en la escena de presentación de las aves del coro en Av. 268 ss. Antes de que el coro irrumpa en masa (Av. 294 ss) ocultando la entrada, aparecen ante la vista de Pistetero, Evélpides y la abubilla cuatro aves exóticas, señaladas en primer lugar por οὔτοσί y a las que se alude a continuación con οὔτος.

Pistetero descubre el flamenco (Av. 270 ss):

ΕΠ. Τίς ἐστὶν ὄρνις οὔτοσί;  
Οὔτος οὐ τῶν ἠθάδων τῶνδ' ὧν ὀρέθ' ἡμεῖς αἰεῖ, ἀλλὰ λιμναῖος.

Evélpides señala otra ave distinta, el Medo (Av. 274 ss):

ΕΓ. Ἔτερος ὄρνις οὔτοσί.  
ΠΙ. Νῆ Δί' ἕτερος δῆτα χοὔτος ἔξεδρον χάραν ἔχων.

Es ahora el turno de Pistetero (Av. 279 ss):

ΠΙ. Ἔτερος αὐ̄ λόφον κατειληφώς τις ὄρνις οὔτοσί.  
ΕΓ. Τί τὸ τέρας τοῦτ' ἐστίν; Οὐ σὺ μόνος ἄρ' ἦσθ' ἔποψ,  
ἀλλὰ χοὔτος ἕτερος;

Completa la enumeración Evélpides, al que llama la atención una ave de vivos colores, el «tragón» (Av. 287 ss):

ΕΓ. ὦ Πόσειδον, ἕτερος αὐ̄ τις βαπτὸς ὄρνις οὔτοσί. Τίς ὀνομάζεται  
ποθ' οὔτος;

De los dos demostrativos, la forma con partícula -ί es la empleada en primer lugar para presentar un objeto nuevo; queda en la sombra para aludir al mismo referente por segunda vez<sup>32</sup>. Un último ejemplo:

A. 191-196: Anfiteo va ofreciendo sucesivamente a Diceópolis diversas treguas en forma de odres de vino para que pruebe su contenido:

ΑΜ. Ζὺ δ' ἀλλὰ τασδί τὰς δεκέτεις γεῦσαι λαβών.  
ΔΙ. Ὅζο υσι χαῦται πρέσβων εἰς τὰς πόλεις ὄξυτατον ὥσπερ  
διατριβῆς τῶν ξυμμάχων.  
ΑΜ. Ἄλλ' αὐ̄ταιί τοί σοι τριακοντούτιδες κατὰ γῆν τε καὶ θάλατταν.  
ΔΙ. ὦ Διονύσια,  
αὐ̄ται μὲν ὄζουσ' ἀμβροσίας καὶ νέκταρος

presente artículo. J. Mendoza, tras examinar concienzudamente los datos ofrecidos sobre la elección de demostrativos con partícula -ί, proponía interpretarlos no como variantes expresivas de las formas base sino como verdaderos actualizadores. La hipótesis me parece acertada y, desde aquí, mi agradecimiento. No obstante, considero que esta función de actualizador lleva aparejado en la sintaxis coloquial y en la técnica poética de Aristófanes un aporte expresivo adicional.

<sup>32</sup> La misma distribución de funciones, en P. 1042 ss. y A. 191-196.

ANFITEO: Tú toma y prueba ésta de aquí de diez años.

DICEÓPOLIS: Ésta también huele a embajadores destacados en las ciudades, un olor muy agrio, como a demoras de los aliados.

ANFITEO: Pues aquí tienes esta tregua de treinta años por tierra y por mar.

DICEÓPOLIS: ¡Oh, Dionisias! Ésta huele a ambrosía y a néctar.

b) El demostrativo con *-ί* se reserva para las situaciones de mayor tensión, por ejemplo, para las peticiones insistentes, empleándose la forma sin refuerzo para indicar una mayor relajación, etc. Así ocurre en *P.* 327 ss.:

El corifeo pide a Trigeo que les permita bailar una vez más:

XO.	Ἐν μὲν οὖν τουτί μ' ἕασον ἑλκύσαι, καὶ μηκέτι.
TP.	Τοῦτό νυν, καὶ μηκέτ' ἄλλο μηδὲν ὀρχήσῃσθέ τι.
XO.	Οὐκ ἂν ὀρχησάμεθ', εἴπερ ὠφελήσοιμὲν τί σε.
TP.	Ἄλλ', ὀρᾷτ', οὐπω πέκαυσθε.
XO.	Τουτογί - νῆ τὸν Δία τὸ σκέλος ἴσαντες ἤδη λήγομεν τὸ δεξιόν.
TP.	Ἐπιδίδωμι τοῦτό γ' ὑμῖν, ὥστε μὴ λυπεῖν ἔτι.

CORO: Entonces, permíteme sólo hacer esta pirueta y nada más.

TRIGEO: Bueno, esa sola y ninguna otra danza más.

CORO: No danzaríamos si pudiéramos serte útiles en algo.

TRIGEO: Vaya, ¿veis? Aún no habéis terminado.

CORO: «Por Zeus, sólo una zapateta con la pierna derecha y ya terminamos.»

Obsérvese de nuevo el contraste entre el interés que muestra el corifeo por conseguir su objetivo (*ἐν μὲν οὖν τουτί, τουτογί νῆ τὸν Δία*) y la condescendencia de Trigeo. A la primera actitud corresponden formas con refuerzo (*τουτοί, τουτογί*), a la segunda formas simples (*τούτο*).

7.º En la comedia de Aristófanes los demostrativos con partícula tienen a su cargo una misión dentro del propio desarrollo dramático.

a) Por una parte, reflejan el movimiento escénico de personajes:

L. 1072: καὶ μὴν ἀπὸ τῆς Σπάρτης οἰδὶ πρέσβεις

Pero aquí llegan los embajadores desde Esparta.

A. 134: προσίτω Θεώρος ὁ παρὰ Σιτάλκους - ὁ δὲ

HERALDO: Que se presente Teoro de parte de Sitalces.

TEORO: Aquí estoy.

O señalan objetos importantes:

L. 991 —τί δ' ἐστὶ σοὶ τοδὶ; —Σκυταλὰ Λακωνικὰ

PRITANO: ¿Qué es eso que tienes ahí?

HERALDO: Una escítala laconia<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Espigamos algunos otros ejemplos de *ὁδὶ* para la presentación de personajes en escena: *L.* 77 y 727 (ambos con el femenino *ἡδὶ*), *L.* 1072 (*οἰδὶ*), *Ec.* 27 (*τονδὶ*) 934, 1128, 1419, *Av.* 1718, *Pl.* 1038 (*τοδὶ*). Con *οὔτοσί*, *Av.* 1121, *L.* 333, *P.* 1043, 1208, *Pl.* 824, *Ec.* 951 (en correlación con un relativo: *οὔτοσί...οὔ*).

b) Y, por otra, en el transcurso de la representación sirven de demarcadores de la ficción dramática de una Atenas imaginaria ante las frecuentes interrupciones de ésta. Por ejemplo, la recuperación del hilo dramático tras la parábasis, los cantos corales, una canción lírica o una imitación de tragedia con muchísima frecuencia está señalada por un demostrativo con -ί. Así ocurre <sup>34</sup> en *E.* 999 (intervención del coro), *E.* 1021 (oráculo), *N.* 632 (parábasis), 812, *V.* 559, 576 y 587 (interrupciones de Bdelicleón al discurso de su padre), *P.* 921, *Av.* 801 (parábasis), *Av.* 859 y 906 (estrofa y antistrofa del coro, respectivamente), 1121, 1495, 1566, *L.* 306 (entrada del coro masculino), 350 (entrada del coro femenino), *T.* 1161, *R.* 605, *Ec.* 504, *Pl.* 1097 (danza del coro).

En la citada parábasis de *Las aves* (*Av.* 753-768 y 785-800) se emplean constantemente demostrativos sin -ί en función anafórica de los sucesivos supuestos que va presentando el corifeo: cualesquiera que sean en Atenas los antecedentes de la persona, en la ciudad de la aves será bienvenido. Hemos de esperar al último verso de su discurso para encontrar de nuevo la referencia a la escena hasta ese momento desierta y en la que ahora (νυνί, *Av.* 800) hacen su entrada Pistetero y Evélpides:

*Av.* 798-801

Ὡς Διιτρέφης γε πτυνοῖα μόνον ἔχων περὰ ἡρέθη φύλαρχος, εἶθ' ἵππαρχος, εἶτ' ἐξ οὐδενὸς μεγάλα πράττει κάστί νυνὶ ξουθὸς ἵππαλεκτρῶν.

ΠΙ. Ταυτὶ τοιαυτί.

CORIFEO: Fijaos en que Diitrefes, que no tiene más alas que las asas de sus vasijas fue elegido jefe de escuadrón, luego general de caballería y luego, él que ha salido de la nada, lo pasa espléndidamente y hoy es un hipalectrión amarillo. (Aparecen Pistetero y Evélpides con alas).

PISTETERO: Mirad, mirad.

El demostrativo νυνί marca la frontera entre el discurso y la recuperación de la trama escénica, transición que refuerzan atrayendo la atención hacia los protagonistas las primeras palabras de Pistetero en el verso siguiente (ταυτί τοιαυτί *Av.* 801).

Los demostrativos actúan como una especie de *zoom* que aleja o acerca al espectador a la trama escénica.

8.º A partir de *Las tesmoforiantes* se aprecia un descenso en su empleo, que ya nunca recupera los niveles anteriores. Se cuentan 29 formas en *Las tesmoforiantes*, 45 en *Las ranas*, 49 en *La asamblea de las mujeres*, 40 en *Pluto*, cuando ninguna de las comedias precedentes baja de 56 (en *Los acarnienses*) llegando a 96 en *Las aves*, que es —hay que aclararlo— sensiblemente más extensa.

<sup>34</sup> Entre paréntesis se indica el pasaje al que sigue.

Este descenso cobra mayor relieve si tenemos en cuenta que en las últimas piezas se reducen las partes corales en beneficio de las partes dialogadas y que las dos últimas comedias carecen de parábasis, por lo que en buena lógica debería encontrarse una proporción mayor de demostrativos con partícula epidíctica -ί.

9.º La alternancia entre la forma con -ί y la forma base no depende globalmente de razones métricas. El conjunto de los datos nos previene de hipótesis aventuradas que convierten los demostrativos con -ί en variantes métricas de sus correspondientes formas básicas. No parece reveladora —en contra de lo que afirma Ricca<sup>35</sup>— la escasa presencia de ἐνταυθί (dos ejemplos), que pone en conexión con la posibilidad a disposición de Aristófanes de utilizar la variante sin -ί ἐνταυθοῖ con la misma estructura rítmica: menos frecuentes son ἐνθενδί y ταυτηί (un ejemplo cada una) y para ninguna de ellas existe equivalente métrico sin -ί.

En definitiva, sí es posible delinear una oposición entre formas con y sin -ί en el ático de Aristófanes más allá de genérico «refuerzo de la deixis» con que habitualmente viene siendo catalogada.

ISABEL MARTÍN DE LUCAS

---

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 60. Cf. *supra*, nota 11.